

El programa antisimétrico y su vigencia

María Mare*
Universidad Nacional del Comahue
mare.purcigliotti@gmail.com

RESUMEN

El programa antisimétrico formulado por Kayne en su libro *The Antisymmetry of Syntax* (1994) lleva veinticinco años de vigencia. En este trabajo se exploran los aspectos centrales de esta propuesta y las razones por las que esta obra se ha constituido en uno de los textos centrales de la Gramática Generativa. El foco del recorrido planteado a lo largo de estas páginas es la vinculación entre la dimensión binaria (estructura sintáctica) y la dimensión unaria (linearización) a partir del *Axioma de Correspondencia Lineal* (ACL). En torno a este aspecto, se revisa la manera en la que el ACL restringe, organiza y fundamenta las hipótesis sobre la estructura sintáctica. Asimismo, se propone un breve recorrido por el análisis de dos construcciones del español: una relativa a las configuraciones a nivel de estructura argumental y otra referida al funcionamiento de la concordancia. Finalmente, se dedica un espacio a la configuracionalidad de las lenguas, las discusiones en torno a este aspecto y las implicancias del programa antisimétrico para lo que se denominó el *Parámetro de la configuracionalidad*.

Palabras clave: Gramática Generativa. Antisimetría. Constituencia. Configuracionalidad

The antisymmetric program and its ongoing relevance

ABSTRACT

The ‘antisymmetric’ program proposed by Kayne in *The Antisymmetry of Syntax* (1994) remains valid after twenty-five years from its formulation. This paper explores the main aspects of this program and the reasons that make this book one of the most important theoretical materials in the generative framework. The focus is placed on the relationship between the binary dimension (syntactic structure) and the unary dimension (linear order), codified in the *Linear Correspondence Axiom* (LCA). Accordingly, the way in which the LCA constrains, organizes, and supports the hypothesis about the syntactic structure is revisited in detail along these pages. Moreover, a brief overview on the analysis of two constructions in Spanish is proposed to understand the impact of the LCA: one of them concerns argument structure, while the other refers to agreement mechanisms. Finally, the paper delves into language configurationality, the discussions around this topic and the effects of the antisymmetric program on the so-called *Configurationality Parameter*.

Keywords: Generative Grammar. Antisymmetry. Constituency. Configurationality

1. Introducción

La bibliografía en el marco de la Gramática Generativa es sumamente abundante. Sin embargo, hay textos que marcan hitos en el desarrollo de este programa de investigación, como lo denomina Noam Chomsky. El libro de Kayne, *The Antisymmetry of Syntax*, que en 2019 cumplió veinticinco años, es uno de esos hitos sobre los que siempre resulta enriquecedor volver, ya que está presente de una u otra manera en cada uno de los temas y propuestas de análisis que se desarrollan desde este enfoque, independientemente de las referencias explícitas. El objetivo de este trabajo es recuperar algunas de las ideas centrales del “programa antisimétrico”, como lo denomina Cinque (1995), para evaluar su permanencia después de más de dos décadas desde su formulación. La discusión gira en torno al *Axioma de correspondencia lineal*, proposición que permite dar cuenta de la relación entre las secuencias unidimensionales y una estructura jerárquica bidimensional subyacente.

El artículo se organiza de la siguiente manera. Luego de esta breve introducción, en la sección 2 referimos a algunas de las formulaciones que reflejan la tensión entre las secuencias lineales y las estructuras con las que se vincularían. En §3 recuperamos los conceptos fundamentales que desarrolla Kayne (1994) y la manera en la que su programa antisimétrico organiza y restringe las propuestas de análisis para distintos fenómenos. En §4 nos detenemos en la ditransitividad y en lo que se conoce como concordancias inesperadas. En ambos casos nos enfocamos en el español y discutimos los problemas que parecen suponer para el *Axioma de correspondencia lineal* (ACL, en adelante) y la manera en la

que se desarrollan los argumentos que defienden un análisis en particular. En §5 abordamos el problema de la configuracionalidad de las lenguas, aspecto que se propone como universal en consonancia con el ACL, pero que, al mismo tiempo, ha sido puesto en discusión a partir de la evidencia empírica de lenguas como el latín. Finalmente, exponemos las consideraciones finales.

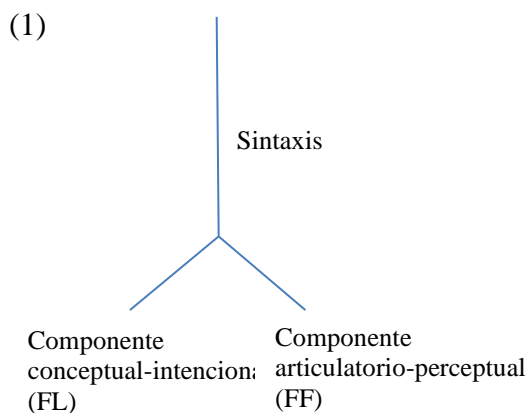


2. La relación entre el orden lineal y la estructura

Los aspectos del lenguaje de los que tenemos certeza absoluta son dos: el hecho de que se materializa de alguna forma (sonidos en las lenguas orales/señas en las lenguas visogestuales) y la facultad de transmitir sentidos. Estas propiedades, que se reflejan en la distinción entre significante y significado explicitada por De Saussure, manifiestan el aspecto “superficial” del lenguaje: lo que se ve, se escucha, se percibe, se comprende. Sin embargo, detrás eso hay algo que

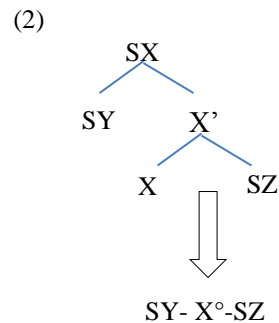
relaciona estos dos componentes y es lo que se ha dado en llamar Sintaxis. Dentro de la Gramática Generativa, se propone que la Sintaxis es el componente generativo por excelencia, ya que ensambla unidades menores para formar objetos sintácticos que luego serán pronunciados e interpretados. Las discusiones al interior del enfoque, tanto a través del tiempo como en la actualidad, giran en torno al poder de este componente (¿cuánto de lo que entendemos por significado es codificado por la Sintaxis?, ¿a qué tipo de restricciones está sujeto?, ¿cuál es la tensión entre lo generable y lo interpretable?, etc.) y a la posibilidad de que haya otros componentes generativos (un léxico generativo, por ejemplo)¹.

El esquema de (1) muestra la estructura de la gramática con los componentes básicos (esquema de la T invertida).



A los fines del objetivo planteado para este artículo, nos interesa detenernos en la relación entre la Sintaxis y la rama derecha de (1), es decir, el componente en el que tiene lugar la materialización de los objetos sintácticos. Como veremos, en el programa de investigación desarrollado por Noam Chomsky dicha relación supone la pérdida de una dimensión (2). La propuesta de Kayne apunta, precisamente, a formalizar las propiedades que subyacen a esa pérdida

y dan lugar a un orden lineal a partir de un orden jerárquico.



La reflexión con respecto a que el orden lineal no es un primitivo, sino que es la materialización de una estructura jerárquica está presente desde *Estructuras Sintácticas* (*Syntactic Structures*, Chomsky, 1957) y, de hecho, constituye uno de los argumentos relacionados con el problema de la adquisición del lenguaje, objetivo central de este programa de investigación. Veamos rápidamente cómo se desarrolla la argumentación en este texto fundacional.

La discusión gira en torno a la relación entre oraciones declarativas como la de (3) y oraciones interrogativas totales como la de (4). El objetivo es formular la regla que subyace a esa relación.

(3) La nena juega a la pelota.

(4) ¿Juega la nena a la pelota?

La primera hipótesis que se baraja con respecto a la estructura de (3) es que la relación básica entre los distintos objetos sintácticos presentes sea de *precedencia*, es decir, la+nena+juega+a+la+pelota. Si esto es así, la regla para formar (4) a partir de (3) se formularía de la siguiente manera: “encuentre el verbo y desplácelo hacia la izquierda”. Sin embargo, esta hipótesis es falsable rápidamente al incorporar en el dominio empírico

construcciones más complejas como la de (5), en la que encontramos una oración subordinada y, en consecuencia, hay dos verbos que funcionan como potenciales candidatos para el movimiento.

(5) La nena que armó el rompecabezas juega a la pelota.

Ahora bien, si lo básico es el orden lineal, nada impediría la formación de (6), que arroja un resultado agramatical, mientras que (7), la versión gramatical, supone un análisis que excede el orden lineal, como se indica por medio de los corchetes.

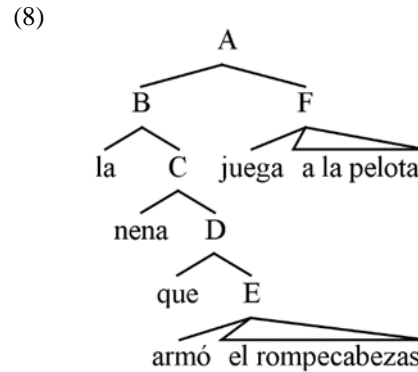
(6) *¿Armó la nena que el rompecabezas juega a la pelota?
 la + nena + que + armó + el + rompecabezas + juega + a + la + pelota

(7) ¿Juega a la pelota la nena que armó el rompecabezas?
 [[la nena] [que [[armó] [el rompecabezas]]]] [juega [a [la pelota]]]

Estos ejemplos muestran que al orden lineal subyace una estructura jerárquica que vincula unos objetos sintácticos con otros de manera más estrecha, independientemente de la adyacencia lineal. Así, la adyacencia entre los objetos sintácticos *el rompecabezas* y *a la pelota* sería la misma con respecto a *jugar* –uno inmediatamente a la izquierda y otro inmediatamente a la derecha–, pero la representación en una



estructura jerárquica manifestaría una diferencia fundamental entre uno y otro objeto (8) y es lo que nos permitirá interpretar *el rompecabezas* en relación a *armar* y *la pelota* en relación a *jugar*.



Lo que conocemos como *pruebas de constituyentes* forma parte de la argumentación a favor de la hipótesis de que hay una estructura jerárquica. Cada una de las letras mayúsculas en (8) se reconoce como un constituyente, mediante la aplicación de diversas pruebas formales. Un fenómeno interesante en este sentido lo conforma la ambigüedad estructural. La oración de (9) presenta un orden lineal que puede ser el resultado de dos estructuras jerárquicas subyacentes (10). Esta posibilidad se demuestra a través de las pruebas de constituyentes.

(9) Ana dejó a su novio histórico.

(10) a. Ana dejó a [su novio histórico]
 b. Ana dejó a [su novio] [histórico]

Ahora bien, las lenguas varían con respecto al orden de palabras y, por supuesto, este es un aspecto que también debe ser captado y formalizado por un enfoque teórico. En el modelo conocido como *Government & Binding* (GB) esta variación se captaba proponiendo que hay lenguas de núcleo a la izquierda (inglés, español) y lenguas de núcleo a la derecha (japonés) (Parámetro del Núcleo). Sin entrar en detalles, esto significaría que las

estructuras jerárquicas son diferentes: en un caso, tendríamos $X' \rightarrow \text{Compl } X^{\circ}$, mientras que en otro, $X' \rightarrow X^{\circ} \text{ Compl}$. El problema de esta propuesta es que prevé la posibilidad de que tanto especificadores como complementos puedan aparecer a la derecha o a la izquierda del núcleo y esto no es adecuado empíricamente. Este parámetro, por tanto, no restringe ciertos órdenes imposibles, como aquellos a los que refiere Greenberg (1966) en el Universal 20.

Universal 20: Cuando alguno o todos los ítems (demostrativo, numeral, adjetivo descriptivo) precede al nombre, siempre se encuentran en ese orden. Si lo siguen, el orden es el mismo o es exactamente el opuesto. (Traducción propia)

Kayne (2013) vuelve sobre el ordenamiento de especificadores, núcleos y complementos y apunta que no hay registro de dos lenguas en las que para cada oración de una, haya una oración correspondiente en la que el orden de los elementos involucrados se obtenga como una imagen de espejo. Es decir, los órdenes atestiguados son los de (11a-c), mientras que (11d), la imagen espejada de (11b), no se atestiguaría en ninguna de las lenguas naturales conocidas.

- (11) a. D-Num-A-N
 b. N-D-Num-A
 c. N-A-D-Num
 d. *A-Núm-D-N

Por su parte, Hawkins (1983, *apud* Cinque 1995) señala que en las “lenguas preposicionales si el demostrativo sigue al nombre, el adjetivo sigue al nombre” y “si el numeral sigue al nombre, el adjetivo sigue al nombre”. Nuevamente, esto daría órdenes posibles (12a-c), pero también una secuencia lineal que no se

atestigua (12d), secuencia espejada de (12b).

- (12) a. ND/NNum & NA (swahili, fulani...)
 b. DN/NumN & NA (maori, baure...)
 c. DN/NumN & AN (griego, maya, noruego...)
 d. *ND/NNum & AN (lenguas postposicionales)

Estos ordenamientos responden a lo que se denomina *linearización*, es decir, el paso de las dos dimensiones (Sintaxis) a una dimensión. La linearización es el proceso requerido para preparar a los marcadores de frase para ser manipulados por el sistema Articulatorio-Perceptual, que interactúa con la Forma Fonológica (FF). Sin linearización, el sistema Articulatorio-Perceptual no podría leer objetos gramaticales. Ahora bien, como vimos, las lenguas varían con respecto al orden de palabras o de constituyentes; sin embargo, hay opciones que parecen imposibles. La pregunta inmediata que surge de esta observación es en qué medida este orden lineal tiene una correspondencia con la estructura jerárquica. De esto se trata el programa antisimétrico.

3. El programa antisimétrico

Como señalamos en el apartado anterior, en la rama correspondiente a FF, los nodos terminales deben ordenarse linealmente. Kayne comienza su libro *The Antisymmetry of Syntax* observando las propiedades que definen al orden lineal. Reconoce que, por un lado, es *transitivo*, es decir, si un elemento x precede a un elemento y y este a su vez precede a un elemento z , sucede que x también precede a z (xLy & $yLz \rightarrow xLz$). Además, debe contemplar a todos los miembros de conjunto: para cada x , y o bien se obtiene el orden en el que x precede a y (xLy), o bien el orden en el que y precede a x (yLx), pero ambos

elementos deben estar involucrados. En este sentido, el orden lineal es *total*. Finalmente, destaca la propiedad que le da el nombre al programa: la *antisimetría*. Esta noción proviene de las matemáticas, de la teoría de conjuntos más precisamente, y postula que no puede suceder que x preceda a y y y preceda a x (no xLy & yLx).²

La propuesta de Kayne es que el orden lineal y la estructura jerárquica, es decir, la estructura postulada a partir de la teoría de X-barra, no son independientes uno de la otra, sino que el primero es más esencial a la Sintaxis de lo que normalmente se consideraba. En este sentido, las propiedades que se observan en torno al orden lineal, i.e., transitividad, totalidad y antisimetría, son extensibles a la estructura jerárquica, ya que se vinculan estrechamente a las relaciones de dominio y mando-c (Reinhart, 1976).³

Dominio (Chomsky 1986)

Una categoría α domina a β ssi cada segmento de α domina a β .

Mando-c (p. 16)

X manda-c a Y ssi X e Y son categorías y X excluye a Y⁴, y cada categoría que domina a X domina a Y.

Ahora bien, dado que el dominio⁵ no cumple en sentido estricto con la totalidad (es transitiva y antisimétrica), ni el mando-c con la antisimetría (es total y transitiva), es fundamental restringirla a un tipo de dominio y a un tipo de relación de mando-c. Para la primera, la restricción tiene que ver con la localidad: una relación de dominancia se vuelve total cuando se restringe al conjunto de nodos que dominan a un nodo determinado. En este caso, la localidad total en términos jerárquicos, deviene en un orden localmente lineal.

En cuanto al mando-c, Kayne relaciona la precedencia (una

dimensión) y la estructura jerárquica (dos dimensiones) a través esta relación. El mando-c es transitivo, pero no antisimétrico porque dos nodos terminales hermanos (distintos) pueden mandarse-c el uno al otro. Sin embargo, el mando-c puede adquirir antisimetría si se considera la relación de mando-c asimétrica: X manda-c asimétricamente a Y ssi X manda-c a Y e Y no manda-c a X. Esto significa que, de acuerdo a la propuesta de Kayne, cuando un ítem precede a otro, es porque entre estos dos elementos hay una relación de mando-c asimétrico en el nivel de las dos dimensiones (p. 33).⁶

Como señala Cinque (1995), *The Antisymmetry of Syntax* impone una restricción drástica a la teoría vinculando las relaciones jerárquicas con el orden lineal de modo tal que la antisimetría en el orden lineal se corresponde con la antisimetría en la estructura jerárquica subyacente, lo que se conoce como mando-c asimétrico. Esta relación es captada por el *Axioma de Correspondencia Lineal* (ACL) (ver Hornstein, Nunes & Grohmann 2005, capítulo 7, para mayor discusión sobre las reformulaciones del ACL a la luz del Programa Minimalista).

Axioma de Correspondencia Lineal (ACL)

Dados dos nodos no-terminales X, Y y dos nodos terminales x , y , tal que X domina a x e Y domina a y , si X manda-c asimétricamente a Y, entonces x precede a y .

Con el ACL en mente, vemos que una estructura como la de (13), a diferencia de la de (14), supone un resultado contradictorio en términos de precedencia.

(13)



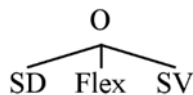
(14)



En (13) la frase A domina de manera exhaustiva a B y a D. El nodo no terminal B manda-c asimétricamente a E, por lo que el nodo terminal *c* precede al nodo terminal *e*. Sin embargo, el nodo no terminal D también manda-c asimétricamente a C, por lo que *e* debería preceder a *c*. El resultado de esto es una violación a la antisimetría del orden lineal (no xLy & yLx). Cualquier estructura que se proponga con el formato de (13) constituye una violación al ACL y, por lo tanto, no puede ser computada en FF. La estructura de (14), en cambio, permite una asignación de precedencia no contradictoria entre los nodos terminales respectivos (*b* y *d*), ya que B manda-c asimétricamente a D, pero D no establece el mismo tipo de relación con B, ya que está dominado por C.

Además de proveer un método para descartar hipótesis de estructuras como la de (13), el programa antisimétrico permite derivar propiedades de la teoría de la X-barra que, en principio, parecían estipuladas. Por ejemplo, una frase no puede dominar dos o más frases, ya que se establecería una relación de precedencia contradictoria. Esto permite descartar una propuesta para el nivel de la oración como la de (15).

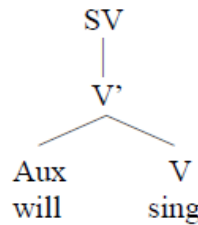
(15)



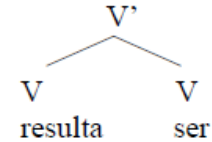
Por las mismas razones, se descartan propuestas en las que una frase contenga más de un núcleo, como podría postularse para las

construcciones con auxiliares (16) o con elementos enclíticos, como se discute en §4.2. En el mismo sentido, también se descarta que un núcleo pueda tomar a otro núcleo como complemento, por ejemplo, en secuencias en las que ambos terminales tienen la misma categoría (17). Como plantea Kayne (p. 8), la teoría de la X-barra aborda estos aspectos como propiedades básicas de la estructura de frase, pero no intenta proponer una explicación para eso, algo que sí logra el ACL.

(16)

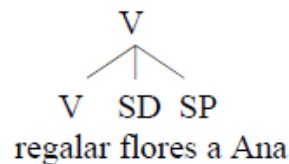


(17)



Finalmente, otro hecho que se deriva del ACL y que restringe las propuestas con respecto a una estructura es que un núcleo no puede tener más de un complemento (18), aspecto que veremos en detalle en §4.1 al referirnos a los verbos ditransitivos y que va de la mano con una propiedad de la teoría de la X-barra: el binarismo (Kayne, 1984).

(18)



Por razones de espacio, no podemos extendernos más en las discusiones relativas a las implicancias del programa antisimétrico. Sin embargo, queremos recuperar el recuento que realiza Cinque (1995) de las propiedades de la teoría a partir del ACL y de la definición de mando-c, a saber: (a) un especificador es un adjunto, i.e., un SY hermano de un X'; (b) puede haber como máximo un

adjunto/especificador por frase; (c) un núcleo como máximo puede adjuntarse a otro núcleo; (d) ningún elemento no nuclear puede adjuntarse a un núcleo; (e) adjuntos/especificadores mandan-c por fuera de la categoría a la que se adjuntan y (f) una proyección intermedia, X' (el nodo hermano del especificador) no puede moverse. La hipótesis que resulta del ACL es que todas las lenguas responden a un único orden básico posible: especificador-núcleo- complemento, lo que explica la restricción con respecto al ordenamiento en espejo (§2). Esta hipótesis sobre una jerarquía universal básica se extiende también al ordenamiento de las proyecciones funcionales, aspecto que ha impactado claramente en los modelos cartográficos (ver, por ejemplo, Cinque & Rizzi, 2015: 73-76).

Kayne concluye que lo que parece ser un primitivo de la Gramática Universal es el *Axioma de Correspondencia Lineal*, a partir del cual se siguen las distintas propiedades de la teoría de la X-barra. El ACL permite establecer claras restricciones en las propuestas que tienen lugar dentro del modelo y, a la vez, explicar un sinnúmero de fenómenos de variación interlingüística. Como plantea Cinque, “[s]e debe decretar la superioridad de una teoría con respecto a otras cuando esta es capaz de brindar explicaciones para una anomalía al mismo tiempo que conserva una explicación para el mismo conjunto básico de fenómenos” (Cinque 1995: 1 [Traducción propia]).

De hecho, Kayne (2013) revisa de qué manera se aplican y tienen vigencia los postulados de *The Antisymmetry of Syntax* en un enfoque derivacional como la *Estructura de Frase Escuelta* (*Bare Phrase Structure*), presentada en Chomsky (1995: 249). A partir de la revisión de la operación de Ensamble (*Merge*), como un mecanismo que va creando pares ordenados $\langle X, Y \rangle$, y de la

relación entre Sondas y Metas, como una búsqueda que procede de izquierda a derecha (de arriba hacia abajo), muestra que el mando-c asimétrico mantiene un rol fundamental. Específicamente, lo que destaca en este trabajo es que el programa antisimétrico en su versión más derivacional sigue prohibiendo algunas clases de análisis sintácticos (adjunción a la derecha, ensambles ternarios, etc.) y puede extenderse a otros dominios de la Sintaxis.



4. Aplicando el programa antisimétrico

En este apartado nos detenemos en dos fenómenos en los que se observa la vigencia del programa antisimétrico a la hora de proponer un análisis. En § 4.1 nos referimos a las construcciones con verbos ditransitivos, fenómeno que podría definirse en la interfaz léxico-sintaxis, es decir, en el punto de inicio de una derivación sintáctica, cuando se definen las relaciones entre los predicados y sus argumentos. En § 4.2, en cambio, recuperamos un fenómeno morfosintáctico, las concordancias inesperadas, que en comparación con las cuestiones relativas a la estructura

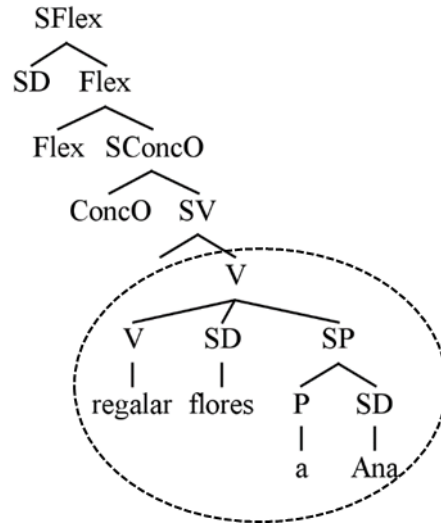
argumental, podríamos decir que implica aspectos más superficiales, incluso ornamentales, de la derivación⁷. Cabe señalar que la elección realizada para estas páginas podría haber sido cualquier otra. Lo que queremos mostrar es, justamente, que sea cual sea el aspecto de la gramática que se estudie (en este caso, estructura argumental y morfología ‘ornamental’) las discusiones relativas al ACL están presentes cuando se propone un análisis en el marco de la Gramática Generativa.

4.1 Las construcciones con verbos ditransitivos

En el apartado 3 vimos que un tipo de análisis que restringe el ACL es aquel en el que se postule que un núcleo se ensambla con más de un complemento (esquema de (18)). Esta es una de las hipótesis que surgen a partir de los denominados verbos ditransitivos, como *regalar*, *dar*, *entregar*, etc. Sin embargo, para que puedan tener lugar de manera no ambigua los procesos que convierten la estructura sintáctica en una cadena lineal, el binarismo derivado del ACL es una condición necesaria. En este sentido, Brucart & Hernanz (2015: 38) indican que “el binarismo es el sistema que detalla un mayor número de constituyentes, a pesar de ser el que resulta más simple en términos de procesamiento”. Estudios anteriores al programa antisimétrico proponen estructuras ternarias como la de (19) (ver, por ejemplo, Masullo (1992) para el español), en la que el núcleo V selecciona como complemento un SD (el objeto directo) y un SP (el objeto indirecto). Estas estructuras son ambiguas con respecto a las instrucciones de linearización, ya que la relación entre el SD y el SP no es de mando-c asimétrico y, por lo tanto, (19) no podría ser linearizada para su manipulación en el sistema

Articulatorio-Perceptual. La capa más baja de (19) viola la propiedad antisimétrica de la linearización (no xLy & yLx).

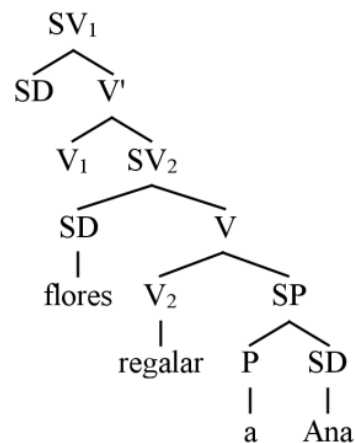
(19)

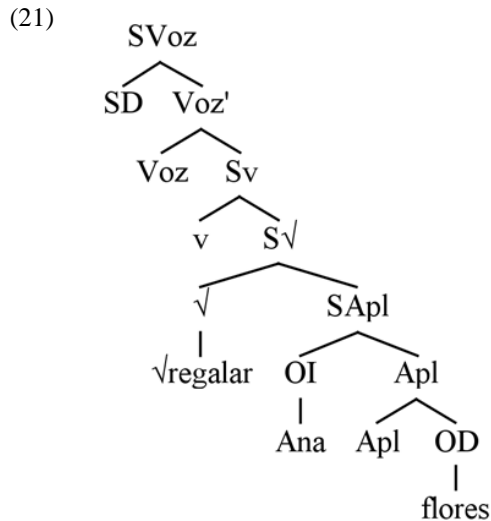


[adaptado de Masullo, 1992]

Ya en Demonte (1995) se abordan estos verbos a partir de estructuras binarias, tomando la hipótesis de la doble capa verbal (Larson, 1988) (20) y en Cuervo (2003) se propone la proyección SAplicativo (ver Pylkkänen, 2002), que introduciría al OI y lo vincularía con el OD (21).

(20)





[adaptado de Demonte, 1995]

A los fines de esta presentación no nos detendremos en las implicancias de cada propuesta y en las revisiones que se han hecho al respecto⁸, sino que nos interesa mostrar la manera en la que se manifiestan los principios del ACL en las hipótesis sobre las estructuras sintácticas de los predicados ditransitivos. De hecho, una vez que se asume que el SD y el SP no son nodos hermanos, sino que se proyectan en distintas posiciones y hay una relación jerárquica entre ellos, parece relevante recurrir al mando-c para definir estas posiciones. Actualmente, cualquier análisis que se proponga para estos predicados sigue una estructura binaria que responde a los lineamientos planteados por el programa antisimétrico.

4.2 Las concordancias inesperadas

En las variedades no estándar del español se observa un fenómeno conocido como concordancia inesperada que, a grandes rasgos, consiste en la aparición de morfología verbal de número y persona a la derecha de un elemento enclítico. Es decir, en lugar de la secuencia V + Núm/Pers + CL (*díga-n-me*) encontramos, entre

otras posibilidades, V + Núm/Pers + CL + Núm/Pers (*díga-n-me-n*). Las opciones que ofrece este fenómeno son varias, dependiendo de las propiedades del clítico que habilita morfología a su derecha, de la información de número y persona involucrada, de la cantidad de clíticos y de la posibilidad de tener doblado (*díga-N-me-N*) o desplazamiento (*díga-me-N*). Por supuesto, no todas las alternativas se registran en las mismas variedades.

A los fines de nuestro objetivo, nos detendremos en los aspectos que debe considerar un análisis para este fenómeno que supone una alteración en el orden lineal, con lo que eso implica a nivel bidimensional en el programa antisimétrico. Específicamente, el orden lineal nos presenta una secuencia en la que aparentemente se viola *no xLy & yLx*, ya que si *x* es el morfema de Núm/Pers e *y* es el clítico, tenemos a *x* precediendo y siguiendo a *y* (*díga-n-me-n*).

Harris & Halle (2005) presentan una descripción tipológica en cuanto a las características de los clíticos que participan en esta configuración. El orden de (22) les permite graficar a los autores que las concordancias inesperadas se obtienen de manera general con *se* (22a) y que las variedades que presentan este fenómeno con los clíticos de acusativo también lo manifiestan con todos los demás (22d).

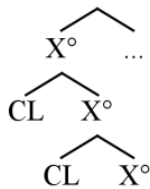
- (22) a. se
 b. se, me
 c. se, me, le
 d. se, me, le, lo, la

Kayne (2008) retoma esta discusión y muestra que esta descripción se corresponde con un patrón de ordenamiento de clíticos ya señalado en la literatura por Perlmutter (1971)⁹ y, en consecuencia, factible de ser derivado a partir de una estructura jerárquica. De acuerdo con su análisis, los clíticos que

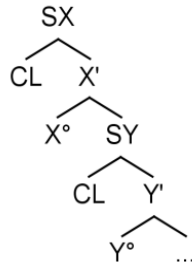
aparecen más alto en la estructura son los que están sujetos a este fenómeno de variación de manera más general, por lo que la tipología se derivaría de los mismos mecanismos ofrecidos para el ordenamiento de clíticos.

Ahora bien, dicho ordenamiento debería responder al ACL y, por lo tanto, siguiendo a Kayne (1994: 21), las secuencias de clíticos no deberían analizarse como adjunciones sucesivas a un mismo núcleo (23), sino como adjunciones a distintos núcleos funcionales (24) o adjunciones de un clítico a otro (25).

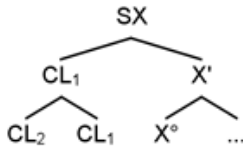
(23)



(24)



(25)¹⁰

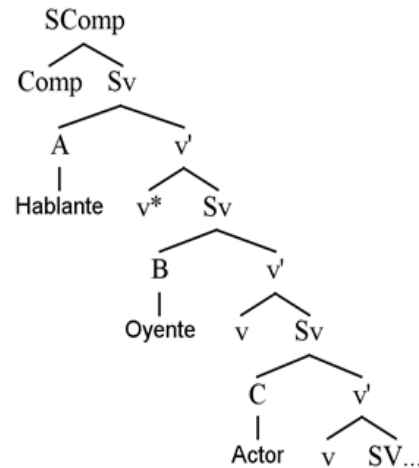


Sin ahondar en tecnicismos, las concordancias inesperadas nos muestran que la idea de las adjunciones a distintos núcleos permite explicar la aparición de morfología verbal a la derecha del clítico. En apariencia, cada núcleo que admite un clítico como adjunto, también estaría habilitado en estas variedades para cargar con la morfología de número y persona. En estos casos, el análisis de Kayne supone proyecciones funcionales para cada uno de estos clíticos, como el esquema de (24), a las que denomina AUX(iliar) (26). Alcázar & Saltarelli (2010) completan esta propuesta al mostrar que no es necesario postular auxiliares nulos, sino que, de hecho, hay

proyecciones de la periferia izquierda que se han formulado por razones independientes (los diferentes v en (27)). En estas proyecciones se ensamblarían los clíticos¹¹.

(26) Dígan- me- AUX n lo AUX n (díganmenlon) [adaptado de Kayne, 2008]

(27)



[adaptado de Alcázar & Saltarelli, 2010]

A partir de estas estructuras, el orden en el que finalmente aparecen los clíticos y los morfemas de concordancia se sigue del *Axioma de Correspondencia Lineal*, ya que en todos los casos se establecen relaciones de mando-c asimétrico.

5. El problema de la configuracionalidad

La relación entre el orden lineal y la estructura jerárquica ha sido puesta en discusión por diferentes lingüistas a partir de la aparente evidencia empírica de lenguas que presentan un orden “libre” de palabras, como el japonés, el warlpiri o el latín. Esta consideración lleva a dos hipótesis: (a) existen lenguas que carecen de estructura jerárquica y (b) existen lenguas en las que la relación entre la estructura jerárquica y el orden lineal es laxo. La primera niega los principios mismos de la Gramática Generativa, mientras que la segunda

pone en cuestión el *Axioma de Correspondencia Lineal*. Las nociones en juego son la de configuracionalidad y constituencia, fuertemente vinculadas entre sí.

La configuracionalidad supone que las funciones gramaticales aparecen de manera consistente en posiciones estructurales particulares. Como se mencionó en §1, reconocemos estructura jerárquica a partir de la aplicación de diferentes pruebas que permiten identificar relaciones de ensamble entre unidades menores que conforman un objeto sintáctico que se ensambla a su vez para formar una estructura mayor. Ahora bien, las discusiones con respecto a la configuracionalidad ponen en cuestión o bien que esto sea así en todas las lenguas o bien que el orden lineal refleje procesos que tuvieron lugar en una estructura jerárquica. Si bien la hipótesis de la no configuracionalidad es fuertemente debatida dentro de la Gramática Generativa actual, tuvo gran repercusión en los años ochenta a partir del *Parámetro de la configuracionalidad*¹² y es recuperada por líneas de investigación que cuestionan la universalidad defendida por el programa de investigación chomskyano (Evans & Levinson, 2009, por ejemplo).

Hale (1983) define las lenguas no configuracionales a partir de las siguientes propiedades: orden “libre” de palabras; falta de expletivos; reconocimiento de anáforas nulas (*pro-drop*); uso de expresiones sintácticas discontinuas; falta de movimiento de construcciones nominales (pasivas, ascenso); empleo de un sistema de casos “rico”. Por cuestiones de espacio, nos detendremos únicamente en el orden de palabras y, en relación a esto, en la noción de constituencia.

A lo largo de las secciones anteriores mostramos de qué manera el ACL está presente en los análisis de

diversos fenómenos y recuperamos la idea de Kayne de que las propiedades, en principio arbitrarias, de la teoría de la X-barra (estructura jerárquica binaria) se derivan directamente del ACL. Ahora bien, las denominadas lenguas no configuracionales, con su orden ‘libre’ de palabras, ponen en cuestión la correspondencia entre la dimensión unaria y la binaria, al punto de que se cuestione la universalidad de las características de la estructura bidimensional.

Hay diferentes aspectos para recuperar en torno a la noción de configuracionalidad, que pueden motivar algunas reflexiones. En primer lugar, es llamativo que las pruebas planteadas para reconocer estructura jerárquica se establezcan considerando el inglés y lenguas similares. En segundo lugar, convoca una reflexión que la mayoría de las lenguas definidas como no configuracionales sean lenguas indígenas, entre cuyos hablantes nativos difícilmente encontremos lingüistas que accedan a los *papers* en los que otros hablan de su lengua. En este sentido, uno de los motivos por los que perdió vigencia el *Parámetro de la configuracionalidad* fue porque hubo lenguas sobre las que se pudo argumentar que sí tenían estructura jerárquica, aunque superficialmente sucedieran otras cosas motivadas, en gran medida, por cuestiones relativas a la estructura informativa. Como veremos inmediatamente, este es el caso del latín. Finalmente, es notable que se haya hablado de no configuracionalidad también para las variedades antiguas de muchas lenguas y se haya planteado el cambio de no configuracional a configuracional como un cambio lingüístico direccional (véase la discusión en Ledgeway (2012), para las lenguas romances y Rognvaldsson (1995), para el islandés antiguo). Entendemos que cuando una propiedad como la de carecer de estructura

jerárquica o no tener constituyentes se plantea para describir lenguas minorizadas y variedades antiguas de lenguas europeas podemos estar ante un prejuicio lingüístico.

Habiendo planteado estas reflexiones personales, quisiéramos revisar la cuestión de la configuracionalidad en torno al latín. Ross (1967) discute el orden de palabras de esta lengua a partir de una operación de movimiento a la que denomina *scrambling* (transposición). El ejemplo que analiza es del poeta Horacio (Ross, 1967: 42). Las marcas que agregamos al texto en latín indican las palabras que estarían agrupadas en estructuras menores.



(28)

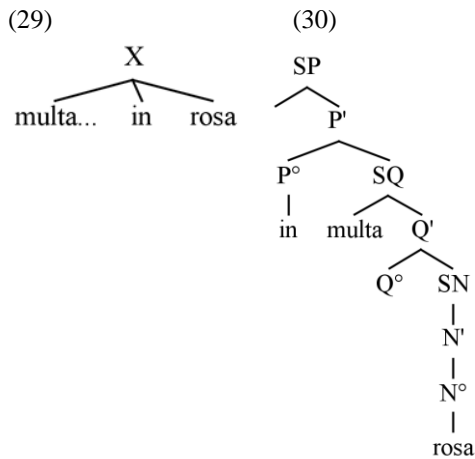
Quis multa **gracilis** te
puer in rosa
perfusus *liquidis* urget
odoribus
grato, Pyrrha, **sub antro**?

Hor. *Cármina*.1, 5

¿Qué grácil
muchacho,
sobre una multitud
de rosas,
bañado en líquidos
perfumes,
te aprisiona, Pirra,
en el fondo
de una deliciosa
gruta?

[Trad. de E. Molina Cantó]

El orden de palabras en (28) parece totalmente libre y, evidentemente, muy diferente al que encontramos en la traducción del español. Si observamos únicamente los SSPP vinculados a las preposiciones *in* y *sub*, la discontinuidad es clara: *multa... in rosa* ‘sobre un cúmulo de rosas’; *grato... sub antro* ‘en deliciosa gruta’. A pesar de estas transposiciones, Ross defiende la idea de que a este orden lineal subyace una estructura jerárquica en la que es posible identificar constituyentes con sus núcleos y sus complementos en niveles diferentes. Básicamente, Ross intenta explicar de qué manera se obtiene ese orden superficial a partir de una estructura jerárquica (30)¹³, en lugar de asumir que ese orden da cuenta de la ausencia de jerarquías en el nivel de las dos dimensiones, como en (29). Ejemplificamos con un fragmento.

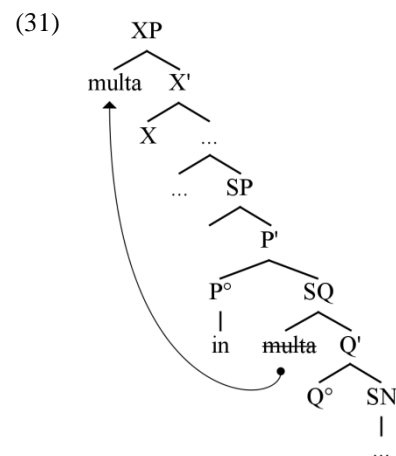


Así, especula que esta operación de transposición (movimiento) en latín se efectuaría en un componente estilístico. Agrega que “sería posible formular esta regla [*scrambling*] de manera parcialmente universal, con lo cual es necesario únicamente especificar para una gramática particular si se aplica o no” (p. 44, traducción propia). Y más adelante señala: “Entonces, la noción de ‘lenguas de orden libre de palabras’ puede igualarse a la noción de ‘lenguas que tienen una gramática que hace uso de la estructura de *scrambling* [*scrambling skeleton*]’ (p. 44, traducción propia).

Nos interesa recuperar el análisis y las reflexiones de Ross, aunque sean muy anteriores a la postulación del ACL e incluso al planteo del *Parámetro de la configuracionalidad*, por la pertinencia metodológica y la búsqueda de patrones universales, aspectos que se recuperan en textos actuales para discutir que exista algo como la no configuracionalidad. En relación al latín, podemos mencionar tres ejemplos: Devine & Stephens (2006), Ledgeway (2012) y Ceccheto & Oniga (2014). Los dos últimos muestran qué tipos de pruebas y de qué manera deben aplicarse en lenguas de “orden libre” como el latín para dar cuenta de la existencia de constituyentes. Ceccheto & Oniga, en particular, recuperan del

corpus latino ejemplos de elipsis, respuestas- fragmento y extraposición, que permiten identificar proyecciones intermedias en la estructura, como SV, ST y CP, algo que da cuenta de una jerarquía. Devine & Stephens, por su parte, escriben un tratado sobre la manera en la que los aspectos relativos a la estructura informativa (entre otros factores) inciden en el orden de las palabras en latín. En este sentido, y en línea con la tesis de Panhuis (1982), el orden no es “libre”, sino que está restringido por factores específicos, pero diferentes a otras lenguas.

El hecho de llevar a sus máximas consecuencias la hipótesis de la estructura jerárquica como un universal que se desprende del ACL, conduce directamente a definir qué sucede en la estructura de lenguas que manifiestan un orden lineal tan ‘desordenado’. La solución va en línea con los avances de Ross, ya que la Sintaxis codifica también cuestiones relativas a la estructura de la información, como desarrollan las investigaciones sobre la periferia izquierda (proyecciones de foco, tópico, etc.). Básicamente, el orden *multa... in rosa* sería el resultado del movimiento del cuantificador *multa* a posiciones más altas en la estructura, desde las que mandaría-c asimétricamente a *in multa rosa* (31) y, en consecuencia, la precedería en el orden lineal.



6. Consideraciones finales

A lo largo de estas páginas procuramos recuperar los aspectos centrales del programa antisimétrico y proponer una reflexión en torno a la actualidad de este programa. Vale la pena destacar la manera en la que la búsqueda de una correspondencia entre el orden lineal (una dimensión) y el orden jerárquico (dos dimensiones) restringe las posibilidades de análisis, brindándole elegancia y economía al modelo teórico. Esto ha llevado a la búsqueda de explicaciones que introducen en la discusión aspectos relativos a la jerarquía de argumentos (§4.1), la codificación de información morfológica (§4.2) y la incorporación de la dimensión discursiva (§5) como objeto plausible de una formalización en términos de estructura jerárquica. Asimismo, este programa traza los lineamientos para llevar a sus máximas consecuencias la hipótesis de que existen aspectos universales del lenguaje, entre ellos, la configuracionalidad. Como nos recuerdan Cecchetto & Oniga (2014), la ciencia debe buscar la unidad que subyace a las diferencias superficiales: detenerse en las diferencias sin haber explorado las posibilidades de unificación es una actitud anti-científica. En suma, después de veinticinco años, la obra de Kayne nos sigue brindando herramientas para avanzar por el camino de la ciencia, con todos los desvíos, paradas, retrocesos y puestas en marcha que devienen de esta actividad.

Referencias bibliográficas

Alcázar, A. & M. Saltarelli. (2010). In support of a syntactic analysis of double agreement phenomena. In B. Reineke, B. Kampers-Manhe & B. Hollebrandse (eds.) *Romance Languages and Linguistic Theory*

2008: *Selected papers from 'Going Romance' Groningen 2008*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 1-16.

- Bobaljik, J. (2008). Where's Φ ? Agreement as a Post-syntactic Operation. En M. Van Koppen, P. Hendriks, F. Landsbergen, M. Poss & J. van der Wal (eds.). *Special Issue of Leiden Papers in Linguistics* 3 (2), pp. 1-23.
- Brucart, J.M. & M.L. Hernanz. (2015). Las posiciones sintácticas. En Gallego, Á. (ed.) *Perspectivas de sintaxis formal*. Madrid: AKAL, pp. 33-110.
- Cecchetto, C. & R. Oniga. (2014). Constituency as a language universal: The case of Latin. *Lingue antiche e moderne* 3, pp. 5-35.
- Cinque, G. & L. Rizzi (2015). The Cartography of Syntactic Structures. En Heine, B. & H. Narrog (eds.) *The Oxford Handbook of Linguistic Analysis*. 2da. Ed. Oxford: Oxford University Press, pp. 65-78.
- Chomsky, N. (1957). *Syntactic Structures*. The Hague: Mouton.
- Chomsky, N. (1981). *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris.
- Chomsky, N. (1986). *Barriers*. Cambridge, Mass, MIT. Press.
- Chomsky, N. (1995) *The minimalist program*. Cambridge, Mass., MIT Press.
- Cinque, G. (1995). The 'Antisymmetric' Program: Theoretical and Typological Implications. *Working Papers in Linguistics*, 5, (2), pp. 1-21.
- Cuervo, C. (2003). *Datives at large*. Tesis de doctorado, MIT.
- Demonte, V. (1995). Dative alternation in Spanish. *Probus* 7, pp. 5-30.
- Devine, A. & L. Stephens. (2006). *Latin Word Order, Structured Meaning and Information*, Oxford, Oxford University Press.
- Evans, N. & S. Levinson. (2009). The Myth of Language Universals: Language Diversity and its Importance for Cognitive Science. *Behavioral and Brain Sciences*, 32, pp. 429-492.

- Greenberg, J. (1966). Some Universals of Grammar with Particular Reference to the Order of Meaningful Elements, en J. Greenberg (ed.) *Universals of Language*, Cambridge, Mass., MIT Press, pp. 73-113.
- Hale, K. (1983). Warlpiri and the grammar of non-configurational languages. *Natural Language and Linguistic Theory 1*, pp. 5- 47.
- Harris, J. & M. Halle. (2005). Unexpected Plural Inflections in Spanish: Reduplication and Metathesis. *Linguistic Inquiry*, 36/ 2, 195 -222.
- Hawkins, J. (1983). *Word Order Universals*. New York, Academic Press.
- Hornstein, N, J. Nunes & K. Grohmann. (2005). *Understanding Minimalism: An introduction to Minimalist Syntax*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kayne, R. (1984). Unambiguous paths. En *Connectedness and binary branching*. Dordrecht: Foris Publications, pp. 129-164.
- Kayne, R. (1994). *The Antisymmetry of Syntax*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Kayne, R. (2008). Toward a syntactic reinterpretation of Harris & Halle (2005). *XXII Going Romance*, University of Groningen.
- Kayne, R. (2013) Why there are no directionality parameters. En Biberauer, T. & M. Sheehan (eds.) *Theoretical Approaches to Disharmonic Word Order*. Oxford: Oxford University Press, pp 219-244.
- Larson, R. (1988). On double object construction. *Linguistic Inquiry* 19, pp. 335-391.
- Ledgeway, A. (2012). *From Latin to Romance. Morphosyntactic Typology and Change*. Oxford, Oxford University Press.
- Mare, M. (2018). Una nueva mirada sobre las concordancias inesperadas en español. *Revista de Filología Española*. XCVIII, 2º, pp. 397-422.
- Masullo, P. (1992). *Incorporation and the case theory in Spanish: A crosslinguistic perspective*. Tesis de doctorado, Universidad de Washington.
- Panhuis, D. (1982). *The communicative perspective in the sentence. A study of Latin word order*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Perlmutter, D. (1971). *Deep and Surface Structure Constraints in Syntax*. New York: Holt, Rinehart and Winston, New York.
- Pujalte, M. (2013). *Argumentos (no) agregados. Indagaciones sobre la morfosintaxis de la introducción de argumentos en español*. Tesis de doctorado, UBA.
- Pylkkanen, L. (2002). *Introducing Arguments*. Tesis de doctorado, MIT.
- Reinhart, T. (1976). *The syntactic domain of anaphora*. Tesis de doctorado, MIT.
- Rögnvaldsson, E. (1995). Old Icelandic: a non-configurational language?. *NOWELE*, 26, 1, pp. 3-29.
- Ross, J. (1967). *Constraints on Variables in Syntax*. PhD. Dissertation, MIT.

* Es Licenciada en Letras (2007) y Magister en Lingüística por la Universidad Nacional del Comahue (2012). Realizó el doctorado en Ciencias del Lenguaje en la Universidad Nacional de Córdoba (2013). Actualmente es investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones en Ciencia y Técnica (CONICET) y docente en la Facultad de Lenguas (UNComa), en el área de gramática española. Desde el año 2015, dirige la Maestría en Lingüística (UNComa) y, desde 2018, es directora del proyecto de investigación *Adquisición, cambio y contacto lingüístico. Aspectos teóricos, descriptivos y pedagógicos* (04/J030). Ha dictado cursos de posgrado en distintas universidades del país sobre introducción a la lingüística, morfosintaxis, teoría léxica y enseñanza de la gramática. Investiga sobre variación diacrónica y

sincrónica en lenguas romances desde una perspectiva formal.

¹ Pueden revisarse los trabajos de Pustejovsky, De Miguel, Batiukova.

² La definición matemática de antisimetría es la siguiente: Dados dos elementos distintos (x, y) pertenecientes al conjunto A , la relación binaria R entre x, y no se sigue para y, x .

$A = \{x, y\}$

$R = \{(x, y)\}$ es una relación antisimétrica en A .

$R = \{(x, y), (y, x)\}$ no es una relación antisimétrica en A .

De manera equivalente, la relación antisimétrica se define como en (i):

(i) Si $R(x,y)$ y $R(y,x) \rightarrow x=y$.

³ Como es sabido, la definición de mando-c o mando de constituyentes ha sido modificada desde la formulación de Reinhart. En su tesis la autora define el mando-c de la siguiente manera: α manda-c a β ssi (a) α no domina a β y (b) el primer nodo ramificado que domina a α también domina a β .

⁴ Kayne agrega en nota al pie que sigue la definición de Chomsky (1986: 9): X excluye a Y si ningún segmento de X domina a Y .

⁵ Dominancia o dominio es el término que se emplea en el modelo de GB para dar cuenta de las relaciones verticales entre los elementos de un árbol sintáctico.

⁶ Como mencionamos de manera general en el apartado anterior, la relación de precedencia en GB se seguía de estar a la derecha o a la izquierda en el árbol y apelando a la noción de dominancia, es decir, que hay una observación con respecto a la estructura. Sin embargo, estas relaciones carecen de la regularidad y universalidad que implica el programa antisimétrico.

Precedencia

Un nodo A precede a un nodo B ssi A está a la izquierda de B y A no domina a B , ni B domina a A .

⁷ De hecho, algunas líneas de investigación en el marco de la Morfología Distribuida defienden la idea de que la concordancia, en tanto copiado de rasgos, es un fenómeno postsintáctico, ya que tiene únicamente incidencia en la materialización de la información, pero no en el componente interpretativo (ver Bobaljik 2008, entre otros).

⁸ Recomendamos la lectura del capítulo 2 de Pujalte (2013), en particular de la sección 2.2, para la revisión de la bibliografía sobre construcciones de dativo desde la Gramática Generativa.

⁹ Perlmutter (1971) establece un filtro que contempla restricciones sobre la información de

persona (I, II, III), de caso (acusativo, dativo) y sobre la presencia del clítico *se* y a partir de este filtro ofrece un patrón que captura las combinaciones posibles de clíticos en español.

(i) $se - II - I - III_{DAT} - III_{ACC}$

¹⁰ Dado que CL_1 no excluye a CL_2 , no lo manda-c, por lo tanto CL_2 manda-c asimétricamente a CL_1 .

¹¹ Como se muestra en Mare (2018), el fenómeno es mucho más complejo, sin embargo, a los fines de esta presentación nos alcanza con la argumentación a partir de un conjunto reducido de datos.

¹² De hecho, la clasificación de las lenguas en configuracionales (que siguen los principios de la X-barra) y no configuracionales (no se rigen por la X-barra) fue propuesta en Chomsky (1981).

¹³ La estructura de (30) no se propone en Ross, sino que la introducimos a los fines expositivos. Tampoco pretende dar cuenta de la complejidad de las proyecciones relacionadas a las preposiciones y a la cuantificación.